

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

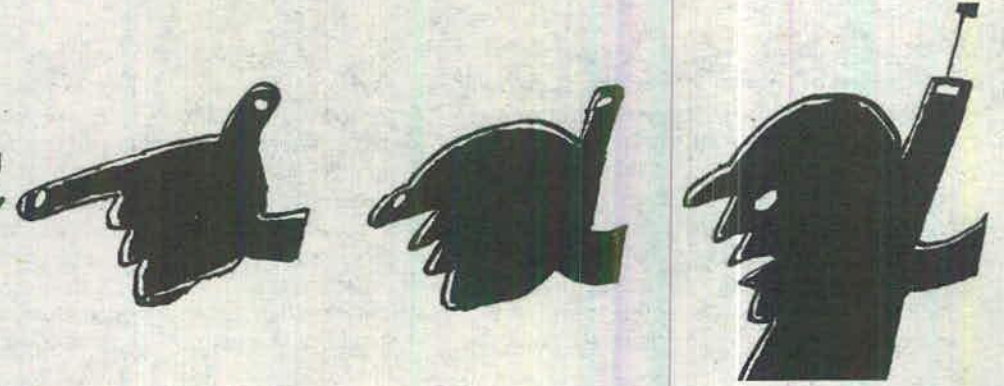
Gerente: Eduardo Garcés López Director: Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

Presidente: Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General: Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial: Caracol Unidad de Medios
Mauricio Umaña Blanche123
Maho Negra
Estatal
GOLA

Opinión

Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919. Luis Cano: 1919 - 1949. Gabriel Cano: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. Guillermo Cano: 1952 - 1986. Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997. Rodrigo Pardo: 1998 - 1999. Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002. Ricardo Santamaría: 2003. Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y Andiaros
© Comunican S.A. 2016. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXIX. www.elespectador.com

La necesaria sustitución de cultivos

LA SEMANA PASADA VIMOS UN ACTO que tiene connotaciones simbólicas poderosas para el futuro del país: en Uribe (Meta), el presidente Juan Manuel Santos sembró una mata de plátano minutos después de que un campesino arrancara de ese mismo lugar una mata de coca. Esperamos que este sea el comienzo definitivo de una política de sustitución de cultivos exitosa y, sobre todo, humana.

"Esto es exactamente lo que queremos hacer con las miles y miles de hectáreas que están hoy sembradas de coca", dijo el presidente Santos, "darles a los campesinos una alternativa mejor y llevar desarrollo, carreteras, colegios, hospitales y oportunidades a zonas donde el Estado nunca había estado presente". Con esto se dio inicio a uno de los puntos más importantes del Acuerdo de Paz de La Habana: la sustitución manual de cultivos ilícitos como oportunidad, además, para darles alternativas económicas a las familias de las zonas de influencia del cultivo.

Durante el primer año de implementación del programa esperan sustituir aproximadamente 50.000 hectáreas de cultivos de uso ilícito en más de 40 municipios de los departamentos más afectados. Es un compromiso en el que los campesinos erradican, sustituyen y no vuelven a los cultivos ilícitos, mientras

que el Gobierno se compromete a entregarles a las familias un millón de pesos mensual durante un año para invertir en sus nuevos cultivos; \$1'800.000 por una vez para proyectos de seguridad alimentaria o de autosostenimiento, y \$9 millones, por una vez, para proyectos de ciclo corto, como piscicultura y avicultura. A la fecha, hay 83.790 familias en 67.193 hectáreas de 13 departamentos de Colombia vinculadas al programa, lo que representa una inversión no menor.

El reto es grande, pues Colombia está plagada de cultivos de coca y el problema empeora. Según datos del Departamento de Estado de EE. UU., "los cultivos de coca en Colombia aumentaron 39 % en el 2014 y 42 % en el 2015. Pasaron a 159.000 hectáreas, uno de los máximos récords. Un aumento de casi 100 % desde el 2013".

“El punto de evitar el conflicto con la comunidad es clave, porque está en la esencia de la confianza de estas poblaciones marginadas por el Estado”.

No obstante, estamos de acuerdo en apostarle a la sustitución: soluciona el conflicto con las comunidades, les propone una alternativa viable para subsistir y evita los problemas de salud que se han venido denunciando por años.

El punto de evitar el conflicto con la comunidad es clave, porque está en la esencia de la confianza de estas poblaciones marginadas por el Estado. Por ejemplo, aunque el Gobierno espera sustituir 50.000 hectáreas el primer año, también busca erradicar otras 50.000 mediante la fuerza. Esto causó un problema en Tumaco (Nariño) hace poco más de un mes, cuando hombres de la Fuerza de Tarea Poseidón ingresaron a la zona para hacer labores de erradicación que derivaron en un bloqueo de más de 1.200 campesinos que se tomaron la vía principal que une al municipio con Pasto.

Celebramos el inicio de este proyecto. El futuro del país y la lucha contra el narcotráfico dependen de que las poblaciones cultivadoras encuentren medios legales de subsistencia. Para eso, la cercanía de un Estado que los financia para sustituir, en vez de perseguirlos, es un excelente primer paso. Así se puede soñar en una Colombia distinta.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com.

La trumpeconomía

SALOMÓN KALMANOVITZ



EL OBJETIVO DEL PROGRAMA ECONÓMICO del presidente Trump es que todos los ciudadanos norteamericanos ganen altos salarios y para ello se propone aumentar la tasa de crecimiento de la economía un punto porcentual por año. Esto se dificulta porque la ocupación es alta, después de siete años seguidos de reactivación que legó Obama, la oferta laboral se reducirá con la represión a la inmigración y la deportación de los que llevan años participando en los mercados de trabajo no calificado, en los que los blancos rehúsan participar. El resultado puede ser más inflación que crecimiento.

Buena parte del desempleo de Estados Unidos se debe al acelerado cambio tecnológico ocurriendo no sólo en la industria, sino también en los servicios, en especial en el comercio minorista. Una parte del desempleo se debe al traslado de industrias a China y México, pero para que se devuelvan deben hacerlo con nuevas olas de robotización y automatización que seguirán

desplazando el trabajo; el mismo Trump utiliza a China para surtir sus negocios.

El ímpetu al crecimiento vendrá de una fuerte reducción de impuestos, sobre todo al 1 % más rico de la población que incluye a Trump, lo que encenderá los espíritus animales de los empresarios y con ello disparará la inversión. Al mismo tiempo, se propone aumentar el gasto público que deberá financiarse con deuda, lo que presionará las tasas de interés hacia arriba. El Banco de la Reserva Federal aumentará también su tasa de interés para contrarrestar la inflación, lo que devolverá la economía a su bajo crecimiento del siglo XXI.

Al Congreso republicano no le gusta la propuesta tributaria de Trump: sostiene que la baja de impuestos debe ir acompañada de una reducción similar del gasto público, para que no se produzcan déficits que impliquen un aumento de la deuda pública que hoy ronda 107 % del PIB. No les importa si arruinan la infraestructura, la educación, la salud y se deja de financiar la ciencia y la tecnología, cuyos creadores son sospechosos de ser ateos y liberales. De esta manera, es casi cierto que su propuesta será comprometida sustancialmente por el partido republicano y deberá recurrir a los demócratas para que le apoyen su plan de renovar la obsoleta infraestructura

del país, pero estos le demandarán que no baje tanto los impuestos de los ricos.

El plan de proteger el trabajo norteamericano, renegociando los tratados comerciales para obtener un equilibrio de comercio, está destinado al fracaso pues el déficit norteamericano se debe a que gasta más de lo que produce o invierte más de lo que ahorra. El déficit comercial se lo financian China y Japón. Reducir los impuestos y al mismo tiempo aumentar el gasto público significa que importará más y exportará menos. Las tasas de interés más altas y la inflación revalorarán a su vez el dólar de Estados Unidos, agravando su déficit comercial.

Trump anunció que quería que los acreedores de Estados Unidos aceptaran mollar un 15 % de su deuda pública, confundiendo el país con una de sus tantas empresas que ha llevado a la quiebra para tumbar a sus acreedores y trabajadores. Pero Estados Unidos no es una empresa cualquiera: es garante de la estabilidad financiera mundial y los mayores tenedores de su deuda son ciudadanos, fondos de pensiones, fondos de inversión y gobiernos municipales norteamericanos, con sólo un tercio en portafolios de China y Japón. Sólo una persona ignorante e incompetente ha podido sugerir tan peligrosa idea.

Nieves

En la escuela nunca me hicieron "bulin" porque mi papá no era presidente.

